

EL LIBRO DE TEXTO EN LA CLASE DE LENGUA EXTRANJERA

Norberto Cerezal
Profesor de B.U.P.

Toda pedagogía es artificial, se ha dicho, y así debe ser, creemos, pues de otro modo no sería más que un sucedáneo de la vida misma (!la mejor maestra!) y debemos admitir que la realidad del aula sin un poco o mucho de artificialidad resultaría desazonadora. Los profesores contamos con interesantes y variados recursos para aportar a nuestra práctica esa necesidad, pero ninguno tan inestimable como el que supone el libro de texto. Y decimos inestimable por el mucho aprecio que la mayor parte de los profesores le dispensa y la gran preocupación que su acertada elección suele engendrar. Prueba extrema de ese aprecio se muestra, por ejemplo, en el hecho pedagógico de confiar a un libro de texto de los llamados comunicativos el marcar las pautas que han de regir la "comunicación" en el aula, sin prestar (aparentemente) atención al principio de que la comunicación surge como una necesidad espontánea de casi todos los humanos de intercambiar información, información que interesa intercambiar, claro está, y de ahí la necesidad del lenguaje. ¡Hasta qué extremo puede llegar la artificialidad en el aula! Pero ignoremos esta paradoja, pues para resolverla ésta y crear alguna otra contamos con expertos en metodología y en lingüística más o menos aplicable.

Pasemos a analizar algunas de las que, a mi juicio, constituyen las principales razones que inducen a los profesores a utilizar libro de texto en el aula de idiomas:

- a) La necesidad de impartir una enseñanza coordinada con todo el grupo de la clase, generalmente más numeroso de lo que una correcta ordenación educativa exigiría.

- b) La facilidad que supone para organizar secuencialmente los contenidos que tenemos que impartir.
- c) La necesidad del estudiante de tener ante sí el corpus de materia que va estudiando como referencia visualmente accesible y la ayuda que le supone para el estudio individual.
- d) Las limitaciones que suele tener el profesor para acceder a materiales originales bien organizados y debidamente elaborados y presentados.
- e) Las dificultades del tiempo y recursos para preparar dichos materiales por uno mismo.
- f) Simplificación del proceso de preparación de las clases.
- g) La necesidad de recrear en el aula entornos y situaciones substanciales al uso de la lengua extranjera que se enseña.

No cabe duda que éstas y algunas otras razones que el lector podrá aportar constituyen suficiente base argumental para convencernos de las excelencias del libro de texto como elemento imprescindible de nuestra praxis pedagógica, que, además, en la mayoría de las ocasiones es el único y principal. Admitido, pues, que no tenemos la voluntad de prescindir del libro de texto por una u otra razón, se impone que pasemos a analizar qué tipo de criterios podríamos aplicar para que la elección del mismo fuera lo más acertada posible. Es preciso, ante todo, tener presente que las virtudes o limitaciones de un libro de texto se aprecian realmente después de haberlo usado en el aula durante un cierto periodo de tiempo y que tanto unas como otras dependen de las circunstancias o puntos de vista particulares.

Imaginemos que tenemos en nuestras manos un posible candidato a libro de texto para nuestros alumnos. Mientras lo ojeamos, vayámonos haciendo las siguientes preguntas:

- ¿Se acomoda al enfoque metodológico que quiero aplicar a mis clases: estructural, comunicativo, ambos?.
- ¿Es adecuado o no al nivel de conocimientos previos de mis alumnos?.
- Su enfoque, planteamiento, situaciones, nivel lingüístico, presentación, ilustraciones, etc.¿Son los adecuados para el nivel de desarrollo psicológico de sus posibles destinatarios?.
- ¿Las situaciones que presenta son reales?.
- ¿La lengua que se enseña es relevante a los intereses y o las necesidades de mis alumnos?.
- ¿Dedica atención equilibradamente a las diferentes destrezas de la lengua: comprensión oral, expresión oral, comprensión escrita y expresión escrita?.
- ¿Es clara y está bien diseñada la presentación de los nuevos elementos lingüísticos de cada lección?.
- ¿Las etapas de presentación, práctica y producción siguen un orden secuencial lógico?.
- ¿Hay variedad de actividades para cada una de las destrezas o será necesario recurrir a materiales

- y actividades complementarias?.
- ¿Incorpora recursos metodológicos tales como: actividades en parejas o grupos, procesos de transmisión de información y utilización de ésta para realizar otras actividades, ejercicios que conlleven el hacer tareas cuya ejecución nos permita valorar si se ha producido o no el deseado aprendizaje, solución de problemas, completar huecos en frases o párrafos?.
 - ¿En qué medida los ejercicios son guiados o libres?.
 - ¿Proporciona actividades variadas que ayudarán a aprender a los diferentes tipos de alumnos?.
 - ¿Están los contenidos debidamente agrupados de lo más fácil a lo más difícil?.
 - ¿Sigue el libro un enfoque recursivo, es decir, retoma cíclicamente lo ya estudiado para que así se refuercen los conocimientos aprendidos?..
 - Las actividades de una lección, ¿están concatenadas entre sí o simplemente yuxtapuestas sin más?.
 - ¿Cada lección tiene una estructura y diseño diferente o son siempre iguales una tras otra?.
 - ¿Tiene en cuenta los problemas específicos de aprendizaje de alumnos españoles?.
 - ¿Qué clase de mensaje subliminal puede transmitir: machismo, pacifismo, consumismo, agresividad, etc.?.
 - ¿Me interesa que tenga libro de ejercicios?.
 - ¿Va acompañado de "Cassettes"? ¿Las grabaciones son demasiado rápidas o demasiado lentas? ¿Son suficientemente claras? ¿Hay voces de niños o adolescentes? ¿Tienen las grabaciones suficiente calidad?.
 - ¿Se incluyen esquemas gramaticales suficientemente claros?.
 - ¿Va acompañado de un libro del profesor? ¿Es éste una verdadera ayuda metodológica?.
 - El libro me gusta, ¿gustará también a mis alumnos?.
 - ¿Es verdaderamente el que a ellos les va bien?.
 - ¿Es el precio excesivo?.

Pues bien, estos son algunos puntos a tener en cuenta antes de decidirse por el libro adecuado. Quiero sugerir aquí un sistema práctico que sirva para ayudar a hacer una valoración lo más correcta posible de un libro de texto. El procedimiento no es nada original, debo confesar, pues está totalmente inspirado en el sistema que emplean las revistas del automóvil para aplicar a los nuevos modelos que aparecen en el mercado un valor promedio comparativo. Consiste en elaborar una lista con aquellos criterios enunciados arriba u otros parecidos que puedan ser susceptibles de una valoración en una escala numérica y asignar un valor a cada uno de ellos dentro de esa escala según nuestras particulares circunstancias e intereses y los de nuestros alumnos.

Pasemos de la teoría a la práctica. La hoja de análisis podría ser así:

ANALISIS DE LIBROS DE TEXTO

Título: _____
 Editorial: _____
 Curso: _____

CUESTIONARIO

Señálese con una X la casilla correspondiente.

	0	1	2	3	4	5
1. Funcional.						
2. Estructural.						
3. Actividades para cada destreza de la lengua.						
4. Presentaciones claras.						
5. Etc.						

Una vez dada la puntuación a cada uno de los conceptos de la lista procederemos a realizar la suma de todos los valores y la dividiremos por el número de elementos de la lista, hallando así la valoración media. Este procedimiento puede ser útil para facilitarnos la comparación de distintos libros de texto, siempre que tratemos de mantener unos criterios fijos.

Quiero finalmente hacer una última observación. No cabe duda de que una buena elección de libro de texto puede ayudar eficazmente a una mejor enseñanza y aprendizaje, pero no es aconsejable hacer de ello algo que altere nuestro reposo, pues es de sobra conocido que "ese" libro que se adecuaría perfectamente a nuestras circunstancias está todavía por escribirse y, además, al cabo de unos años estaríamos necesitando probar uno nuevo. Un profesor interesado puede con habilidad compensar con creces las deficiencias del mejor manual.